



PARÁBOLA: "EL BUEN SAMARITANO"

(Jesús acompañado de un grupo de gente en el escenario)

MUJER 1: Mira, Jesús está hablando con un doctor de la ley. Vamos a ver qué dicen.

MUJER 2: El doctor de la ley intenta pillar a Jesús en alguna contradicción. ¿Sabes? Es uno de los guardianes de nuestra fe y ellos quieren tenerlo todo muy controlado.

MUJER 3: Escuchad, escuchad, a ver qué le responde.

MUJER 4: Shhh. Silencio, que no se oye.

MAESTRO DE LA LEY: Maestro, tú eres un hombre sabio, dime. ¿Cómo llego al reino de los cielos?

JESÚS: Tú que has estudiado la ley judía, dime, ¿qué dice?

MAESTRO DE LA LEY: Bien, la ley dice que debo amar a Dios con todo mi corazón, toda mi mente y todas mis fuerzas y que debo amar a mi prójimo como a mí mismo.

JESÚS: Es cierto. Haz eso y llegarás al reino de los cielos.

MAESTRO DE LA LEY: Bien, he comprendido todo, pero ¿Quién es mi prójimo?

JESÚS: Te contaré la historia de un hombre joven que partió de Jerusalén hacia Jericó.

(El hombre revisa cuidadosamente la bolsa con su dinero)

ESPOSA: Te preparé todo para el viaje. Es muy insensato ir a Jericó solo y con tanto dinero.

VIAJERO: Si compro en Jericó puedo conseguir los mejores productos. No te preocupes, esta noche estaré en la posada. Adiós.

(Besa a su esposa)

ESPOSA: Ten cuidado. Adiós.

HIJA: Papá, ¿puedo ir contigo? *(Se agarra a su túnica)*



VIAJERO: Quédate en casa Rebeca y ayuda a mamá.

HIJA: Adiós papá. *(Triste) (El padre la besa en la frente)*

(El viajero emprende su viaje)

VIAJERO: ¡Hola! Buenos días.

VENDEDORAS: ¡Buenos días!

VENDEDORA 1: ¿Marcha de viaje?

VIAJERO: Sí, voy a Jericó a hacer un negocio.

VENDEDORA 2: Tenga mucho cuidado. Es un camino peligroso para viajar solo.

VIAJERO: Lo haré. Adiós.

VENDEDORAS: ¡Buen viaje!

(En otra zona del escenario)

SACERDOTE: Estoy listo.

SUMO SACERDOTE: Muy bien. Lleva este papiro a la sinagoga de Damasco. Que nada te retrase.

SACERDOTE: No me detendré ante nada. Estaré al servicio del Señor.

SUMO SACERDOTE: Eres un sacerdote, todo lo que haces es en el servicio del Señor.

SACERDOTE: Claro. Me marchó. Llegaré a Jericó antes del anochecer.

(En otra zona del escenario)

LEVITA: Debo marcharme. Tengo que ayudar en el templo.

HERMANA DEL LEVITA: Recuerda Josué eres un levita. No toques nada impuro o tendrás que pasar semanas de purificación cuando vuelvas.

LEVITA: Lo recordaré.



(En otra zona del escenario)

MADRE SAMARITANO: No me gusta que vayas por ese camino. Prométeme que no le hablarás a ningún judío.

SAMARITANO: Quédate tranquila. No todos los judíos nos odian a los samaritanos.

MADRE SAMARITANO: Sí Caleb, todos nos odian.

SAMARITANO: Adiós madre. Llegaré a Jericó antes del anochecer.

MADRE SAMARITANO: Que Dios te acompañe hijo mío.

(El viajero va andando)

VIAJERO: La verdad es que da un poco de miedo ir por este camino tan solitario. Recuerdo que mi madre siempre me advertía que tuviera cuidado con los forasteros cuando viajábamos.

(Se queda pensativo, recordando)

MADRE DEL VIAJERO: "Ten cuidado con los samaritanos, recuérdalo siempre. No son como nuestros vecinos, son nuestros enemigos y no podemos confiar en ellos".

(Los ladrones escondidos vigilan el camino)

LADRÓN 1: Este parece un buen lugar. Esperemos a que pase algún viajero y le asaltaremos.

LADRÓN 2: Perfecto aquí viene uno solo.

LADRÓN 3: ¿Listos?

(El viajero sigue caminando. Se sorprende cuando, por detrás, se le acercan tres hombres)

VIAJERO: Oh, perdón. No les había visto.

LADRÓN 1: ¡Muy buenos días viajero!

LADRÓN 2: ¡Buenos días!

LADRÓN 3: ¡Hola!



VIAJERO: ¿Ustedes son de Jerusalén?

LOS TRES: Ujum (asienten con la cabeza)

VIAJERO: Oh, ¡qué alivio encontrarse con paisanos tan lejos de casa!

(El ladrón 1 le da un fuerte apretón de mano)

VIAJERO: ¡Ay! Tiene usted un puño muy fuerte.

LADRÓN 1: Y eso que aún no ha visto nada viajero. ¡Sujétenlo!

VIAJERO: Pero, ¿qué hacen? Oh, no, deténganse por favor. No, no, no. Deténganse.

(Los ladrones lo arrastran fuera del camino y lo golpean fuertemente)

VIAJERO: ¿Por qué lo hacen? Son mis vecinos.

LADRÓN 1: Entrégnanos todo el dinero que traigas, ¡venga!

(Los ladrones ríen mientras le quitan la bolsa)

LADRÓN 2: Vámonos de aquí. Está medio muerto.

(Los ladrones se llevan el dinero del viajero y lo dejan mal herido)

VIAJERO: ¡Auxilio!, ¿alguien puede ayudarme? ¡Auxilio!

(Arrastrándose trata de regresar al camino) (De pronto escucha un caballo)

VIAJERO: Alguien viene. Es un sacerdote. ¡Qué suerte! Me ayudará.

(Intenta levantarse pero vuelve a caerse)

VIAJERO: Pero, estoy débil.

SACERDOTE: Oh, pero, ¿qué es esto? ¡Santo cielo! Pero no puedo entretenerme. ¡Dios, ayuda a este pobre hombre!

(El sacerdote pasa de largo y continúa su camino)

VIAJERO: Oh, oh, el sacerdote, ¿a dónde se ha ido?

(Después se oye un ruido. El viajero mira hacia el camino)

VIAJERO: ¡Un levita! Ayúdeme, ayúdeme. Por favor. Por favor, amigo.

LEVITA: Oh no, no puedo.



(El levita lo rodea y sigue su camino)

VIAJERO: ¿Qué será de mí? ¿Acaso nadie puede ayudarme?

VIAJERO: Me temo que no estaré con vida cuando llegue la noche. Dime Dios, ¿dónde está mi prójimo cuando lo necesito?

(El samaritano se acerca por el camino)

VIAJERO: Oh, alguien se acerca. Oh, no, precisamente cuando más necesito ayuda aparece un samaritano. Tal vez no me haya visto aún.

(El samaritano al verle baja de su caballo y se acerca)

SAMARITANO: ¿Qué le sucedió? No importa, necesita ayuda. Ya regreso. ¿Quién pudo hacerle esto?

(Coge aceite y vino de su caballo y vuelve junto a él)

SAMARITANO: Tranquilo, curaré sus heridas. Se aliviará.

(Cura sus heridas)

VIAJERO: ¡Ay!

SAMARITANO: Lo llevaré a un lugar seguro esta noche. ¿Cree que pueda subirse a mi caballo?

VIAJERO: Trataré. Señor, no lo entiendo. ¿Por qué lo hace? Usted es samaritano.

SAMARITANO: No hable. Necesita recuperar sus fuerzas para el viaje. Espero que esto no le duela mucho.

(El samaritano sube al herido a su caballo y emprenden el camino) (Llegan a la posada)

(Dentro de la posada se encuentran sentados juntos el sacerdote y el levita)

LEVITA: Aquí cocinan muy bien.

SACERDOTE: Aunque cocinaran mal, yo igualmente comería. Fue un viaje agotador.

(El samaritano grita y se asoma el posadero)

SAMARITANO: Posadero, ayúdeme. Este hombre está mal herido.



POSADERO: ¿Hubo un accidente? ¿Se encuentra bien?

SAMARITANO: No, llevémoslo dentro. Unos ladrones le asaltaron en el camino.

POSADERO: Por supuesto. María, prepara rápido la habitación. Acaba de llegar un hombre mal herido.

MARÍA: En seguida. Llevaré agua caliente y todo lo necesario para curarle las heridas.

POSADERO: ¡Qué peligro! Los ladrones podían haberlo atacado a usted también.

SAMARITANO: No lo iba a dejar morir allí, ¿no cree?

(Quedan asombrados al verlos entrar)

SACERDOTE y **LEVITA**: Oh, oh.

POSADERO: Esos caballeros vinieron por el camino a Jericó hace una hora.

SAMARITANO: Seguramente le atacaron después de que ustedes pasaron. Al principio pensé que estaba muerto.

POSADERO: Dígame, ¿de dónde viene?

SAMARITANO: De Samaria.

LEVITA: ¡Pero, si es un samaritano! Un samaritano no le prestaría ayuda a un judío, ¿o sí? ¿Qué me dice?

(El samaritano se sienta junto a la cama y le curan las heridas)

SAMARITANO: Solamente descanse.

VIAJERO: Bien, gracias.

(A la mañana siguiente)

SAMARITANO: ¿Cómo se siente hoy?

POSADERO: Parece que se encuentra mejor.

SAMARITANO: Hoy debo salir en viaje de negocios. Con este dinero podrá darle todo cuanto él necesite hasta que yo vuelva. A mi regreso yo le voy a pagar lo que haga falta.

VIAJERO: No sé cómo agradecerle.



SAMARITANO: Nos veremos en pocos días.

VIAJERO: Pregunté a Dios dónde estaba mi prójimo cuando más lo necesitaba. Y me dio la respuesta.

JESÚS: Y el samaritano cumplió lo prometido. Unos días más tarde llevó al viajero de regreso a Jerusalén.

JESÚS: Ahora respóndeme. ¿Cuál de aquellos hombres fue el prójimo del viajero?

¿El sacerdote, el levita o el samaritano?

MAESTRO DE LA LEY: No cabe duda. Fue aquel que se apiadó del herido.

JESÚS: Bien dicho, vete y haz tú lo mismo.

Autora: Charo Benítez Berlanga